

RESEÑAS

CARLOS GARCÍA PRADA, *Luz que flota en el olvido*.—Ed. México, Imprenta Universitaria, 1939. 131 pp. U. S. \$1.20.

Una vez más ha honrado a su patria Carlos García-Prada. Con esta obra ofrece un digno complemento a su *Antología de líricos colombianos* (2 vols., 1937), en la cual presentó los aspectos más significativos de la poesía de Colombia a través de 367 poemas de sus mejores líricos. Además de las poesías que integran la *Antología*, el profundo estudio de la poesía colombiana de los últimos cien años que las acompaña, es una valiosa contribución a la estética del verso.

Entre las poesías que no pudieron figurar en la *Antología*, por una u otra razón, muchas había demasiado bellas para que este crítico las pudiese dejar abandonadas. Así, nos ha hecho el gran favor de publicar otra selección, esta vez de sólo sonetos de autores colombianos. Los 120 sonetos, originales todos, constituyen un poema colombiano que señala, sutilmente, la trayectoria espiritual de un colombiano culto.

Los sonetos quedan arreglados en cinco *jornadas*, que siguen, en gradación de vida y de luz, el pensamiento de Rafael Pombo en su admirable soneto "Dios", que figura en el epílogo del libro:

¡Cómo augura y compendia cada día
la historia eterna del mortal camino!
El albor turbio, inquieto y sibilino;
la mañana, en su crédula ufanía;

el activo y ardiente mediodía
que raya de mundano en libertino;
la prima tarde, en que unge al peregrino
la primer brisa repelente y fría.

El gran ocaso en que se extreman tanto,
para extinguirse, tantas cosas bellas
dejándonos tristeza y desencanto.

Y al fin la noche, en que apagadas ellas,
a este hondo y negro camposanto
responde el cielo con su hervor de estrellas!

La juiciosa selección ha producido una grata variedad de autores y de poesías. Allí la soltura de Alvarez Henao, la parnasiana sobriedad de Ismael Enrique Arciniegas, la diáfana gracia de Eduardo Castillo, la elegancia de Juan Lozano y Lozano, la perfección de Guillermo Valencia. Para el lector norteamericano son de especial interés las felices y frescas descripciones del ambiente colombiano, cual se ve en "La palmera", "El tigre" y "La paloma torcaz", del gran cantor de la selva, José Eustasio Rivera, y en "El gallo", de Alfredo Gómez Jaime. Un nítido retrato pinta Luis Carlos López en su soneto al barbero del pueblo que "trabaja alegre como un vaso de vino moscatel — zurciendo, mientras limpia la cortante navaja —, chismes, todos los chismes de la mística grey". También Julio de Francisco traza un cuadro sobrio y vivo en "El indio".

No sólo por su contenido, sino por su forma, es precioso este libro. Está pulcramente impreso. El editor ha ilustrado las cinco jornadas del poema con dibujos simbólicos.

ESTHER J. CROOKS,
Goucher College,
Baltimore.

Es admirable el sentido de *unidad interior* que tiene la bellísima y singular antología, *Luz que flota en el olvido*, formada por sonetos de autores diversos, de épocas distintas y de tan variada significación estética e histórica. El libro, que revela a García-Prada como un artista delicadísimo —las ilustraciones de la antología son muy finas y sugerentes—, no creo que tenga precedentes en la literatura de nuestra América. Muchos de estos autores me eran familiares — Pombo, Valencia, Gómez Restrepo, Gómez Jaime, etc.; otros me han hablado con una voz que no había oído antes, pero despertando en mi corazón un eco familiar y querido. Todos los momentos líricos del gran poema en diversas series de sonetos que representan otras tantas etapas espirituales, tienen una honda, una entrañable vida espiritual. El lector emocionado ve cómo lo anecdótico, lo transitorio, lo constantemente mudable van perdiéndose en una lejanía, suave y misteriosa, y se encuentra solo, con el corazón apresurado, frente a las puras esencias, a los valores permanentes, a la perdurable vida del espíritu.

JOSÉ MA. CHACÓN Y CALVO,
La Habana.

El libro es bellissimo, de forma y de fondo. ¡Qué interesante obra la que reúne, dentro de un plan armónico, tanta belleza dispersa!

La obra de los sonetistas colombianos es una de las más puras de la lírica de América.

LUIS DE ZULUETA,
Bogotá.